

Publicación cuatrimestral

Comité Editorial

Guillermo Delgado Lamas (UNAM, México)
Andoni Garritz Ruiz (UNAM, México)†
Jesús Valdés Martínez (UNAM, México)
Julia Verde Star (UNAM, México)
Bernardo Frontana Uribe (UNAM, México)
Carolina Godoy Alcántar (UAEMor, México)
Jorge Ibáñez Cornejo (U. Iberoamericana)
Miguel Ángel Méndez Rojas (U. de las Américas)
Olga Margarita Padilla Bernal (U.A. Zacatecas)
Kira Padilla Martínez (UNAM)
Aarón Pérez Benítez (BUAP, Puebla)
Catalina María Pérez Berumen (Universidad Autónoma
de Coahuila)
Leticia Lomas Romero (Universidad Autónoma
Metropolitana)
Ignacio Rivero Espejel (Instituto Tecnológico de Tijuana)

Editor en jefe: Guillermo Delgado Lamas (Instituto
de Química, UNAM)

Asistencia editorial: Adriana Vázquez

Editor técnico: Formas e Imágenes

Diseño y formación editorial: Marion Huerta,
Lizbeth Méndez

Corrección de estilo: Adriana Cataño

Certificado de Reserva otorgado por el Instituto

Nacional de Derecho de Autor: en trámite.

Certificado de Licitud de Contenido: en trámite.

Registro postal de impresos depositados por sus editores
o agentes otorgado por SEPOMEX: IM09-0312

Derechos reservados Sociedad Química de México, A.C.

La reproducción total o parcial del contenido de esta
publicación está prohibida sin el consentimiento del ti-
tular de los derechos.

Las ideas y opiniones contenidas en esta publicación
son total responsabilidad de los autores.

Editada y distribuida por:

Sociedad Química de México, A.C.

Barranca del Muerto 26,

Col. Crédito Constructor,

Del. Benito Juárez, C.P. 03940,

Ciudad de México

Tel. +5255 56626837; +5255 56626823

soquimex@sqm.org.mx

http: www.sqm.org.mx

Impreso en Formas e Imágenes

Tiraje: 600 ejemplares



EDITORIAL

¿Recuerdas cómo aprendiste? ¿Qué tuviste que hacer para memorizar o deducir información que no sabías si te sería útil? Éstas son preguntas significativas. Para muchos, la respuesta es quizá un mal recuerdo o muchas horas sin dormir; para otros quizá fue divertido, ayudó a construir relaciones y definir caminos en la vida.

Sin embargo, como muchos de nuestros lectores recordarán, los docentes aparecían como los únicos encargados de la transmisión de los conocimientos; ellos decidían sobre que métodos y estrategias tenían que enseñar; cómo priorizar un conocimiento o tópico sobre otro. Aparentemente siempre había un solo camino para aprender, y normalmente era uno de ida sin regreso. “El método tradicional” por llamarlo de alguna forma, hacía del estudiante un agente pasivo que se sentaba a escuchar y memorizar todo lo que le decía su profesor, sin alcanzar aprendizajes significativos. Como diría Paulo Freire, en 1969: “Los educandos son así una especie de ‘recipientes’ en los que se ‘deposita’ el saber. El único margen de acción posible para los estudiantes es el de archivar los conocimientos, convertidos en objetos del proceso, padeciendo pasivamente la acción del educado”.

Al parecer las cosas han cambiado y el salón de clases no es más un recinto gobernado por un solo actor. Cada vez se dificulta mantener interesados y motivados a los estudiantes, pues el saber ya no es propiedad de una sola persona y los medios al alcance de los estudiantes hacen cuestionar cada uno de los argumentos que se presentan en el salón de clases. Esto ha llevado a los docentes a crear y utilizar en su proceso de enseñanza-aprendizaje nuevas herramientas y estrategias heurísticas que permitan adaptarse a los entornos cambiantes y tratar de seguir a la par los requerimientos, necesidades, gustos e intereses de los alumnos. Además, es indispensable una capacitación constante no exclusiva de la materia de su interés, sino en tópicos que incrementen sus habilidades en didáctica y manejo de contenidos.

La enseñanza química siempre ha sido un reto que se acompaña de la interrelación de la triada docente-dicente-conocimiento y de la ayuda de las herramientas planteadas didácticamente que nos permiten construir y vincular un pensamiento teórico-práctico en torno a los fenómenos químicos. Es decir, las fórmulas y ecuaciones se conectan más fácil y comprensiblemente para el aprendizaje de los alumnos, si se emplean estrategias didácticas dirigidas a promover una mejor apropiación de los saberes (teorías, conceptos, fórmulas), con el fin de generar competencias (conocimientos, habilidades, aptitudes, capacidades y destrezas) indispensables para la competitividad con una proyección al quehacer del futuro profesional.

La didáctica desempeña un cambio sustancial en la manera en que el estudiante construye el saber con un pensamiento más crítico, proactivo, con conciencia sobre el aprendizaje, y los docentes somos partícipes de esa construcción y transformación.

Los docentes tenemos esas herramientas conceptuales y la didáctica aporta las habilidades instrumentales necesarias para que se comprendan los procesos de abstracción de conocimientos y que los alumnos creen aprendizajes significativos.

En la Sociedad Química de México lamentamos el fallecimiento del doctor Andoni Garritz, pionero en química teórica en el país. Hombre de espíritu revolucionario con una impresionante trayectoria en el fortalecimiento en la enseñanza de la química. Hacemos votos para que su ejemplo siga siendo una semilla que nos impulse a mejorar como profesionales en cualquier ámbito en que decidamos desempeñarnos.

Lizbeth Méndez M. SQM